EL DOS DE MAYO.

Drama original, en tres actos y en verso, de los Sres. D. Juan José de Nieva *y* D. Cayetano de Suricalday, *representado con grande aplauso en el teatro de la Cruz, el 2 de mayo de 1854.*

PERSONAS.	ACTORES.
TIA ALIFONSA.	*Sra. Fenoquio.*
ARIANA.	*Srta. Valero.*
TIO PEDRO.	*Sr. Farro.*
NDE.	*Garcia.*
SCUAL.	*Banobio.*
RNARDO.	*Segarra.*
RNANDO.	*Burgos.*
ANDRO.	*Bouvier.*
FAEL.	*Mazoli.*
RAN.	*Argüelles.*
GENTO.	*Morante.*
SE.	*Srta. Segarra.*

Ciegos, soldados franceses y pueblo de ambos sexos.

La escena pasa en Madrid en 1808.

ACTO PRIMERO.

Vista del rio Manzanares; tendederos de ropa á ambas orillas; casillas de lavaderos; á la derecha del actor una caña, á cuya puerta habrá un emparrado, debajo del cual, y al rededor de una mesa, estarán sentados comiendo Fernando, Bernárdo, Leandro, Rafael y otros varios.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, BERNARDO, RAFAEL, LEANDRO, ALIFONSA *y* PASCUAL, *que estará tendido á la orilla del rio.*

FER. Señá Alifonsa, otro vaso!
ALI. Allá voy, no hay que gritar,
ó vamos á terminar
la fiesta con un fracaso.
RAF. Quién teme aqui los reveses
de esa canalla estrangera?
ALI. Quién los teme? Yo, y cualquiera!
Irritar á los franceses!
Provocar su ciega saña,
cuando estamos contemplando
que se van apoderando
de nuestra infeliz España!
FER. Llame el clarin á la lid,
y en franca y gloriosa guerra,
no les daremos ni tierra
para escapar de Madrid.
Con cien victorias ufanos
vienen aqui por laureles!
Que vengan; algunas pieles
pienso curtir con mis manos.
TODOS. Bravo!
ALI. Jesus! Me recelo
que lo vas á pasar mal!
RAF. Es un pecado venial
enviar un francés al cielo.
LEAN. Bien dicho.
FER. (*por Bernardo.*) A este le ha pasado
algun lance á no dudar.
BER. No; por qué?
FER. Aqué viene estar
tan distraido y callado?
BER. Ya os escucho hablar con fuego...
RAF. Todo con este se olvida! (*dándole un vaso de vino.*)
LEAN. Tienes razon; por mi vida!
los pesares para luego.
FER. Te ha insultado por ventura
algun maldito gabacho?
Di quién es, y lo despacho
hoy mismo á la sepultura.
RAF. Si podemos ayudarte,
con todos nosotros cuenta.
LEAN. El verte asi, me rebienta!
Vamos, bebe, voy á echarte.
FER. Tú, que has sido siempre el alma
de la alegria y el ruido,
¿qué diablos te ha sucedido
para estar con esa calma?
RAF. No te apures, que mañana
puede la suerte cambiar,
y hacerte al cabo lograr
la mano de tu Mariana.
FER. Hola! Con que tiene amores?
Entonces ya es otra cosa.
RAF. Con una niña graciosa,
mas bonita que unas flores.
BER. Dejad eso...

RAF. Se figura
que es ingrata su belleza.
LEAN. Y eso causa tu tristeza?
FER. No pienses en tal locura.
LEAN. Sin embargo, haciendo alardes
de su amoroso deseo,
al conde del Cesped veo
bajar aqui por las tardes;
y la habla...
BER. Lo viste?
LEAN. Si;
pregúntaselo á Pascual,
que le tiene del ronzal
el caballo.
FER. (*á Pascual.*) Ven aqui.
PAS. Que no me han de dejar quieto!
FER. Siempre pensando en dormir!
PAS. No me gusta incomodar
á nadie. Jamás me meto
en lo que nada me importa;
la vida es pesada carga,
se me hace bastante larga
y al cabo el sueño la acorta.
Tengo al descanso aficion;
me domina la pereza,
y ya que entre esa maleza
fresco y mullido colchon
la húmeda yerva me ofrece,
disfruto de él, convencido
de que el que vive dormido
es el que menos padece.
BER. Y no le falta razon.
ALI. Es el mayor holgazan
que en el mundo come pan.
A nada tiene aficion.
PAS. Eso se llama mentir.
ALI. Cómo mentir?
PAS. Si señora.
Qué es lo que decia ahora?
Tengo aficion... á dormir.
ALI. Ya te lucirá buen pelo.
PAS. Peor que estoy, ya no he de estar.
Me tiene alguno que hablar?
Que voy á medir el suelo.
LEAN. Por lo pronto toma y bebe.
(*dándole un vaso con vino.*)
PAS. Eso si, que la bebida
dicen que á dormir convida!
ALI. Mal demonio se te lleve!
PAS. Ya sabe usted que conmigo
es escusado el gruñir.
Siga usté, y me hará reir.
ALI. Tienes razon; ya no sigo.
PAS. Apenas un solo rato
tenemos de paz al dia;
vivimos en la armonia
que reina entre perro y gato;
y con todo, apostaré
que no podemos asi
ni usté estar lejos de mi;
ni yo irme lejos de usté.
No me sobra la razon,
viejecita mia? (*abrazándola.*)
ALI. Si eres
lo mas zalamero... Quieres
beber mas?
PAS. El corazon
me dara, si se lo pido,
y sin embargo, me grita,
me consume, y no me deja...
ALI. Hacemos buena pareja,
no es verdad?
PAS. Si, muy bonita.
LEAN. Vamos, y qué tal te vá
con el conde tu señor?
PAS. Bien; no me puede ir mejor.
LEAN. Ya sabemos que te dá
buenas propinas...
PAS. Algunas.
Oh! si no fuera por ellas,
muchos dias las estrellas
contemplaria en ayunas.
BER. Y qué busca por aqui?
PAS. Qué sé yo! Deja el caballo,
lo guardo... recibo y callo.
Yo nunca curioso fui,
y mal haya si me cuido
de la vereda que deja
ó toma; en cuanto se aleja
ya me he quedado dormido.
ALI. No me dan muy buena espina
esas visitas! El es
conde del Cesped, y... pues,
fácilmente se adivina
que á nada bueno vendrá.
LEAN. Será algun afrancesado.
ALI. Tened, por Dios, gran cuidado
con lo que hablais. Esto vá
de dia en dia á peor,
y si no teneis prudencia...
FER. Y quién con indiferencia
vive entre tanto traidor?
De amigos la franca mano
les dió nuestra imprevision,
y hoy quieren con vil traicion
sujetarnos á un tirano!
Venga esa raza orgullosa
de loca soberbia llena,
de las márgenes del Sena
á esta nacion generosa.
Que nos presente la lid,
y al evocar nuestra saña,
verá que aun dura en España
la noble raza del Cid.
LEAN. Dices bien.
ALI. Hablad mas bajo;
me vais á comprometer.
FER. No me puedo contener.
ALI. Tambien es fuerte trabajo.
(*se oyen bandurria y guitarra y salen dos ciegos.*)
RAF. Bravo! Venis de perillas
para acabar de animarnos.
Con que en baile, y á cantarnos
seis cuartos de seguidillas.
FER. En contra de los gabachos.
ALI. Es imposible, en conciencia...
Peligra nuestra existencia.
FER. No hay miedo, es verdad, muchachos?
(*bailan, y los ciegos cantan.*)

ESCENA II.

Dichos, y JOSE.

JOSE. Que se acerca una patrulla.
LEAN. Pues que se salve el que pueda.
(*desaparecen los grupos por todas partes.*)
ALI. Pronto, pronto, á mi cabaña;
abandonad esa mesa.

FER. Y no seria mejor
el declararlos la guerra?
RAF. Sin armas es imposible.
FER. Qué mas armas que las piedras?
ALI. No estais viéndolos venir?
LEAN. Ya están encima.
ALI. Prudencia!
Si me darán que sentir
sus trastornadas cabezas! (*ap. entrando.*)
BER. Para qué comprometer
á esa muger?
RAF. Si te empeñas
entraremos. (*entran en la cabaña.*)
FER. Desgraciado
del que pase de esta puerta.
(*entran todos en la cabaña.*)

ESCENA III.

PASCUAL.

Yo no me canso en huir;
tengo muy flojas las piernas,
y me volverá el vigor
un refuercillo cualquiera.
Qué abundancia! Aqui me siento;
(*sentándose junto á la mesa.*)
mi estómago se revela...
tiene razon; lo he tenido
todo el dia á media dieta.
La ocasion la pintan calva.
Ay del que no la aprovecha! (*comiendo aprisa.*)
Voy á ahogarme... Buen vinillo! (*despues de beber*)
Cuándo he visto mejor cena!
(*pasa lentamente por la escena una patrulla francesa.*)
Hola! Aqui están los franceses!
Siento que no se detengan
un poco mas. Bien! Y luego
á dormir á pierna suelta.

ESCENA IV.

PASCUAL, DURAN, *dos embozados.*

DUR. Aqui teneis la cabaña (*bajo á los embozados.*)
donde la joven se alberga.
Ha de pasar por alli...
ya recordareis las señas...
Aunque saliese el demonio
en persona á defenderla,
no os importe. Ahora quedaos
ocultos en la arboleda.
(*vá empezando á oscurecer muy poco á poco.*)

ESCENA V.

PASCUAL.

Cuando mejor me sabia
voy á dejarlo! Ya llegan. (*levantándose con trabajo*)
Nada; no comí bastante:
aun las piernas me flaquean.

ESCENA VI.

PASCUAL *echado*, BERNARDO, FERNANDO, RAFAEL, LEANDRO, *despues* DURAN.

BER. Adios, amigos!
FER. Te marchas?
BER. La noche está ya muy cerca.
RAF. Dejadle; no está Bernardo
esta tarde para fiestas.
FER. Antes ha de echar un brindis
con nosotros.
BER. (Ya me queman
con su patriotismo.)
FER. Vaya
la despedida; á que mueran (*cogiendo un vaso.*)
los que pretenden quitarnos
nuestra santa independencia.
LEAN. A la salud de los pueblos
que la opresion no toleran.
RAF. A que se lleven los diablos
á los franceses!
FER. (*á Bernardo.*) No llegas
el vaso á la boca?
BER. No.
FER. Por qué?
BER. Porque mi conciencia
me manda que con lealtad
á vuestra nacion defienda;
pero no que á mis hermanos
haga daño ni aborrezca.
LEAN. Qué dices?
BER. Que soy francés.
DUR. Muera!
FER. Francés tú?
DUR. Que muera!
BER. Aqui me teneis; me entrego
á vosotros sin defensa.
En Francia he nacido, si;
pero eso, qué os interesa?
Cuando es injusto el francés
no abrigo yo sus ideas.
FER. Dejémosle.
DUR. No: es preciso
á toda costa que bebas.
BER. Si piensas intimidarme
con tus amenazas necias,
te has engañado; respondo
de este modo á tu insolencia. (*tira el vaso.*)
DUR. Traidor!
FER. (*interponiéndose.*) Dejadle!
RAF. Es verdad.
FER. Contra uno es accion fea
venir tantos; tal vez pronto
podreis probaros las fuerzas
dignamente, y hasta entonces
basta y sobra de contienda
Esta es mi mano, Bernardo,
por última vez la estrechas;
eres francés, y es bastante
para que yo te aborrezca. (*vase.*)
RAF. Jamás te acerques á mi. (*id.*)
LEAN. Que nunca conmigo vengas. (*id.*)
BER. (*solo.*) Tolero vuestros desprecios
porque el patriotismo os ciega.
Ya acabó el dia, y Mariana
deberá estar ya de vuelta;
marchar en su busca quiero,
no puedo vivir sin verla.

ESCENA VII.

ALIFONSA, JOSÉ *y* PASCUAL.

ALI. Y tu hermana?
JOSE. Pronto acaba.
ALI. Pues es preciso que venga
en el momento.
JOSE. Por qué?

ALI. Tengo que darle una nueva.
JOSE. Si no es mas que eso, bien lista
y espedita está mi lengua.
ALI. Es imposible; despacha,
que deseo hablar con ella.
JOSE. Acaso tiene usted miedo?
ALI. Trasto! Es que me interesa...
JOSE. Antes de medio minuto
estoy á su lado.

ESCENA VIII.

ALIFONSA, PASCUAL.

ALI. Ea!
Gracias á Dios que se fueron;
empecé á temer de veras
que la funcion acabára
poco menos que en tragedia.
En bebiendo cuatro tragos
del puro de Valdepeñas,
son hombres perdidos; huye
el juicio de sus cabezas.
Maldito vino! Ay! no sabe
lo que se dice mi lengua!
Dios me perdone! Ojalá haya
cada mes una cosecha!
PAS. Amen Jesus! (*incorporándose.*)
ALI. Qué decias?
PAS. Estoy rezando. La mesa
se ha de quitar?
ALI. Por supuesto.
PAS. Bien; correrá de mi cuenta. (*se pone á comer.*)
ALI. Ya está tragando!
PAS. Quién, yo?
ALI. Acércate... Mas... Lo niegas? (*mirándole.*)
PAS. Ha sido casualidad.
Saltó una magra, y derecha
se vino á mi boca; siempre
está aqui mejor que en tierra.
ALI. Si luego hemos de cenar
bien despacito.
PAS. Habrá cena
para mi tambien?
ALI. Es claro.
Cómo dejarte sin ella?
En cuanto entre mas la noche,
y se asomen las estrellas,
y se apodere el silencio
de estas verdes arboledas,
juntitos los dos...
PAS. Juntitos!
ALI. Cerca de la chimenea...
bien sentados...
PAS. Bien sentados...
ALI. Junto á la mesa...
PAS. La mesa...
ALI. Comeremos...
PAS. Beberemos,
y con la tripa repleta,
verá usted qué bien me duermo,
hasta que Dios amanezca.
ALI. Dormir! dormir! Vaya un gusto!
No seré yo la que duerma.
Cuándo ha de llegar el dia
en que aplicado te vea
á cualquier cosa? En que al cabo
á trabajar te resuelvas,
y que ganes lo que comas
y que pagues lo que bebas?
Ya tienes edad para eso.
Yo me empeñé en que aprendieras
á coser zapatos; fuiste
cuatro semanas y media
á la casa del tio Pedro...
PAS. Y aprendi á echar medias suelas.
ALI. Si, pero te despachó
por holgazan.
PAS. Si usted viera
qué pícaro oficio es ese?
Ya me dolian las muelas
de estirar el cordoban.
Me pinchaba con la lezna,
y olia á pez...
ALI. Si, lo veo;
mejor es morder chuletas
y oler Málaga y Jerez...
PAS. Aunque sea Valdepeñas.
ALI. No tienes perdon de Dios.
Ya que te hallas en la tierra
sin padres, sin un pariente,
y echas de ver la manera
que me intereso por ti
sin saber por qué, debieras
procurar... el darme gusto...
y servirme en toda regla;
no incomodarme jamas,
ni armarme mil peloteras
á cada paso; en fin, ya eres
mas que un muchacho. Te afeitas,
has tenido que ayunar
en la pasada cuaresma...
PAS. Como ayuné en la anterior...
lo mismo que en la que venga.
Para mi, señá Alifonsa,
una acaba y otra empieza.
Trescientos sesenta y cinco
dias dura mi cuaresma...
y cuando es año bisiesto...
ALI. Puedes decir lo que quieras...
No hay un hombre mas mimado
que tú, y si tienes cabeza,
tal vez algun dia logres...
Vamos á ver; no te dieras
por muy contento, con ser
dueño...
PAS. De qué?
ALI. De una tienda...
sobre poco mas ò menos...
PAS. Como esta?
ALI. Pues! Como esta.
PAS. Dificilillo lo veo.
ALI. No tanto.
PAS. Que nos espera
la cena. Y tengo ya un hambre!...
ALI. (Nunca logro que me entienda!)
PAS. (No conoce esta muger
que yo no quiero entenderla.)

ESCENA IX.

Dichos, PEDRO.

ALI. Tio Pedro!
PED. Señá Alifonsa!
ALI. Bien venido!
PAS. (Adios la cena!)
ALI. Pascual, recoge esos bancos;
éntralos con esa mesa,
y despues á tu quehacer

que la noche encima se echa.
PED. De cuándo acá sirves de algo?
PAS. Desde que no masco suelas.
(*Pacual recoge los vasos, bancos, etc., y los mete en la cabaña.*)

ESCENA X.

ALIFONSA, PEDRO.

ALI. Mal empezaba á opinar
de su tardanza.
PED. No es fácil
que pierda yo la costumbre
de bajar al Manzanares.
Y Mariana?
ALI. La he mandado
á llamar; tengo que darle
una noticia fatal.
PED. Cómo?
ALI. Un aviso importante.
Ese joven que acostumbra
á venir todas las tardes,
Bernardito; ese muchacho
de tan sombrio carácter,
que hace dias se desvive
por ella...
PED. Qué?
ALI. Es un pillastre
á quien vamos á ver pronto
sepultado entre esos árboles.
PED. Es posible?
ALI. Lo he sabido
de buena tinta! El infame,
por decirlo de una vez,
es francés.
PED. Cómo! Engañarme!
Está usted segura?
ALI. Y mucho.
Hace muy cortos instantes
que él mismo lo ha confesado.
PED. Franceses por todas partes!
ALI. Qué plaga! Esto no es vivir!
Y es lo peor, que nadie sabe
en qué vendrán á parar
estas cosas.
PED. En alzarse
de una vez todos los pueblos
para vengar tanto ultrage,
y en hacer que corra á rios
de esos malvados la sangre.
Sufrimos porque queremos.
El dia que se levante
una voz en contra de ellos,
verá usted qué cipizape
se arma en Madrid; ni uno solo
hemos de ver por las calles.
En vano todos los dias
ese caudillo arrogante,
ese Murat orgulloso
baja al Prado á contonearse,
de sus tropas numerosas
á hacer ridículo alarde.
Al español, tia Alifonsa,
el número no le abate;
con toda su disciplina
y sus humos militares,
cuatro gatos solamente
espantarán á ese enjambre.
ALI. Pues se susurra que pronto
piensa el pueblo amotinarse,
si pretenden, como al rey,
arrebatar los infantes.
PED. Mañana, segun se dice,
al rayar el alba parten.
ALI. Será posible?
PED. Yo creo
que se frustrarán sus planes.
Hoy ya de su justo encono
el pueblo ha dado señales.
ALI. Nada he sabido. Con que hoy...
PED. Ha silvado el paisanage
á Murat, que rodeado
de todos sus oficiales,
pasó la puerta del Sol
tras de la revista á escape;
él es altivo, y querrá
á toda costa vengarse...
y entonces... Pero Mariana
no viene, y se hace muy tarde.
ALI. José la estará buscando. (*se oye ruido.*)
PED. No oye usted? Me temo un lance.
Es galope de caballos.
ALI. Entremos. Virgen del Carmen!
Habrán sabido que aqui
se ha gritado...
PED. Si? Mas vale
que á la ventana asomados,
que á la carretera cae,
acechemos....
ALI. Ay tio Pedro!
PED. Qué vida de mas afanes!

ESCENA XI.

CONDE, PASCUAL.

PAS. A tiempo llego...
CON. (*por la izquierda.*) Eh, Pascual?
A ver si ligero vienes...
cuida el caballo; lo tienes
atado en aquel zarzal.
Y Mariana?
PAS. Me dormi
y no he visto si pasó.
CON. Vino su padre?
PAS. Ahora entró.
CON. Está bien; espera alli.

ESCENA XII.

CONDE y DURAN.

DUR. Señorito? (*saliendo con precaucion.*)
CON. Estais ya todos?
DUR. Fastidiados de esperar.
CON. Esta noche se ha de dar
el golpe de todos modos.
Sigilo, y que cada cual
cumpla con su comision;
llegareis sin dilacion
en cuanto oigais la señal.
DUR. Descuide usted.
CON. Pues cachazá,
y déjame solo ahora...
DUR. Alli esperamos la caza. (*se retira por la derecha.*)

ESCENA XIII.

CONDE.

Yo lograré al fin triunfar

de esa inhumana belleza;
ninguno en esta aspereza
la ha de venir á salvar.
Decretada la prision
de su padre ya dejé;
por gefe lo delaté
de una gran conspiracion.
Asi como asi, ese viejo
es altivo, y puede hacer
en los jóvenes crecer
el valor con el consejo.
No me arguye la conciencia;
vaya á un calabozo á dar,
pues que hace alarde de amar
la española independencia.
Si á su hija entre tanto guardo,
nadie la reclamará,
y al fin mi amor premiará.
Alli viene... con Bernardo. (*se oculta.*)

ESCENA XIV.

MARIANA, BERNARDO.

MAR. Es una grave injusticia
que tengas celos de mi.
BER. El conde no te habla?
MAR. Si;
pero arguye tu malicia
que le hago caso.
BER. Oyeme.
MAR. Y si confianza no tienes
en mi cariño, á qué vienes
en mi busca? Déjame.
BER. Mariana!
MAR. Mucho mejor
y mas alegre vivia
cuando no te conocia,
sin saber lo que era amor.
Quién entonces me dijera
que de mi padre á pesar,
á un hombre pudiera amar
y que ese hombre me ofendiera?
BER. Mariana, no estés airada!
Quién de ofenderte ha tratado?
MAR. Tú, que de mi has sospechado.
BER. Piensa que no he dicho nada,
y olvidemos tal querella:
vuelve á Bernardo los ojos,
aunque altiva y con enojos
estás mil veces mas bella.
MAR. Pero acaso te se esconde
que eres dueño de mi fé?
BER. Pero es verdad que te vé
todas las tardes el conde?
MAR. Y eso te causa recelos?
Le hago caso por ventura?
BER. Solo sé que mi ternura
no quieren premiar los cielos.
Sé que evoco tus enojos
en esta ruda contienda,
pero se cayó la venda
que me cegaba los ojos.
MAR. Bernardo, no te comprendo.
BER. Una triste posicion
ocupo en esta nacion,
que en guerra fatal ardiendo
contra mi patria la ves.
Fueron ilusiones mias.
Cómo quererme podrias
sabiendo que soy francés?
MAR. Pensamientos tan villanos
nunca mi pecho abrigó.
Dios á los hombres formó
para que fuesen hermanos.
BER. Tambien yo asi he comprendido
mi deber en esta tierra,
y padezco al ver la guerra
que la ambicion ha encendido.
Jamás á la lucha impia
me conducirá el rencor!
Es tu ventura mi amor,
tu patria será la mia.
No tuviéramos los dos
padres de la misma fé,
y cual de patria mudé
mudára por tí de Dios!
MAR. Asi es como quiero verte.
Solo asi quiero escucharte,
para poder adorarte
con locura hasta la muerte.
Y para que queden todas
tus dudas deshechas, hoy
á mi padre á hablarle voy,
si quieres, de nuestras bodas.
Qué mayor prueba exigir
pudieras de mi cariño?
BER. Conozco que he sido un niño
en haberte hecho sufrir.
No mas dudas ni dolores;
deshecha todo temor,
y pues nos siembra el amor
hoy el camino de flores,
felices por él corramos
en tanto que el cielo quiera
apartarnos de esta fiera
borrasca que presenciamos.
MAR. Perdona si indiferencia
no puedo abrigar, pensando
que nos están usurpando
nuestra santa independencia.
Tal vez será ceguedad
de mi fantasía sola,
mas como buena española
siempre amé la libertad;
y hoy, que quiere tu nacion
arrebatárnosla entera,
por estorbárselo, diera
la mitad del corazon:
BER. No hablemos de eso ya mas.
MAR. Tienes razon; buscaremos
á mi padre, y marcharemos
ya á Madrid.
BER. Hoy le hablarás?
MAR. Y lo dudas? Al instante.
BER. Déjame estrechar tu mano.
Qué placer!
MAR. Mi pobre hermano
estará quizá distante
de nosotros...
BER. A buscarle
yo puedo ir.
MAR. Si no me encuentra
pronto volverá... Mira, entra,
llama á mi padre. Esperarle
quiero aqui.
BER. Bien; como quieras.
MAR. Que no tardeis en salir.
BER. No lo debes advertir

puesto que ya sé que esperas.

ESCENA XV.

MARIANA.

Mi padre me ha reprendido
el que le hable aqui, y no es cosa
de disgustarle!... Saldrán
pronto; tengo una zozobra!
Crei escuchar... Es el viento
que murmura entre las hojas.
Sin embargo, ó son temores
que se finge mi memoria,
ó he distinguido del conde
la faz amenazadora.
Ilusiones! Todo en calma
y tranquilidad reposa.
Es un capricho pueril
el abrigar tal congoja.
Ningun rumor se percibe
en la arboleda frondosa;
mi corazon solamente
es el que se agita ahora.
La noche sobre la tierra
vá derramando sus sombras,
y á estas horas, no es posible
que estos árboles le escondan.

ESCENA XVI.

CONDE *y* MARIANA.

MAR. No fué ilusion! Está aqui.
CON. Desecha todo temor.
MAR. Yo nada temo... señor...
A quién busca usted?
CON. A tí.
MAR. Posible es; mas no imagino
por qué causa.
CON. A tu pesar
siempre me vas á encontrar
en medio de tu camino.
MAR. De esa ciega obstinacion
confio que triunfaré,
logrando que obre en usté
alguna vez la razon.
CON. Mas que nunca enamorado
vengo, por la última vez,
á luchar con la esquivez
que contra mi te has armado.
Y una vez que mis afanes
has burlado en fiera guerra,
haré que veas por tierra
deshechos todos tus planes.
Inútil es decir que ardo
de los celos en la llama,
ó sé del hombre que te ama
ú olvídate de Bernardo.
MAR. Quién oponerse podria
á nuestra mútua ventura?
CON. Esta insufrible amargura
que crece mas cada dia.
Una vez que no hallo modo
de que premies mis desvelos,
yo destruiré mis celos
atropellando por todo.
MAR. Nada temo.
CON. Fácilmente
se cumplirá mi esperanza.
Mucho mi poder alcanza.
MAR. Le desafio.
CON. Corriente. (*oscurece completamente.*)

ESCENA XVII.

Dichos, un SARGENTO *con su patrulla.*

SAR. Aqui debe ser, soldados!
Si se pretende fugar,
peor para él.
MAR. Dios mio!
SAR. Sin compasion disparad.
MAR. Señor sargento, yo creo
que equivocado se habrán;
nadie hay en esta cabaña
que pueda ser criminal.
SAR. Yo debo cumplir, señora,
las órdenes que me dan.
Si prendo á algun inocente
pronto se le soltará;
soy sargento, y solo debo
obedecer y callar,
y pues aqui me dirigen
es seguro que...
CON. (*bajo al sargento.*) Aqui está.
SAR. A dónde vá usted, señora?
(*deteniendo á Mariana que vá á entrar.*)
MAR. Yo creia...
SAR. Mal creido.
Soldados, entremos.
MAR. Ah!
CON. (La ocasion es oportuna;
me ayuda la oscuridad:
aunque la roben los mios
de mi no recelarán.) (*vase por la derecha.*)
MAR. No sé qué presentimiento (*sola.*)
me está llenando de afan.
Nada se escucha; la puerta
cerrada por dentro está.
Voy á ver por la ventana
que á la carretera dá.
(*entrando donde se supone que la sujetan las gentes del Conde.*)
Socorro! Socorro!

ESCENA XVIII.

PEDRO, *despues* PASCUAL.

PED. A mi
(*saltando por encima de la tapia de la cabaña.*)
es á quien buscan... no hay duda.
Pensé que oia gritar
á mi Mariana; no veo
á nadie... Pronto saldrán,
y en vano librarme de ellos
anhelo. Cómo escapar?
De qué manera? Por dónde?
PAS. Por aqui.
PED. Cielos! Pascual!
PAS. Se atreve usted á montar
en las ancas del caballo?
PED. Si, si; tú me ayudarás.
PAS. Una vez encaramado
encima de ese alazan,
se agarra usted como lapa;
ye le sacudo eis, zas,
y huimos lo mismo que alma
que se lleva Satanás.

ESCENA XIX.

SARGENTO, BERNARDO *y soldados.*

SAR. Solo porque tú lo dices,
que no estaba aqui creyera;
con todo, aquella ventana
es muy baja, y está abierta.
Al ama de la cabaña
pienso ajustarle las cuentas.

ESCENA XX.

Dichos, JOSE.

JOSE. Padre, padre!
SAR. Ese chiquillo...
JOSE. Que á mi hermana se la llevan.
Ningun mal ha hecho.
BER. Qué dice?
JOSE. Y son franceses! Por fuerza! (*llorando.*)
BER. Mariana! Habla.
JOSE. Bien mi padre
dice que los aborrezca.
SAR. Pícaro!
BER. La has visto tú?
JOSE. Al fin de aquella arboleda.
BER. Corro á alcanzarla! Infeliz!
yo probaré su inocencia.

ESCENA XXI.

Dichos, menos BERNARDO.

SAR. A dónde vas? Eres hijo
del tio Pedro?
JOSE. Si.
SAR. Que venga
con nosotros; á su padre
encontraremos aun cerca.
JOSE. Por qué me quieren llevar?
Si yo tuviese mas fuerzas!....
(*mordiendo la mano del sargento y soltándose.*)
que me cogen los gabachos...
no tener aqui unas piedras!... (*tirándoles piedras.*)
Viva España!
SAR. Calla, chico!
JOSE. Quiero gritar! Que me pegan!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion en la torre de la iglesia de San Lorenzo, que figura conducir al campanario. Puerta á la izquierda y otra á la derecha. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO *y* LEANDRO, *por la derecha.*

LEAN. Con toda seguridad
aqui estará usted, tio Pedro;
ninguno sin mi licencia
entrará en este aposento.
PED. Gracias, Leandro.
LEAN. Hoy por ti,
mañana por mi. Bien creo
que ayudarnos uno á otro
en esta ocasion debemos.
Voy á subirle la cena;
los duelos con pan son menos.
PED. Ha sido tan impensado
lo que me está sucediendo,
que mis hijos á estas horas
no sabrán mi paradero.
LEAN. Haré yo que les avisen
y todo tendrá remedio;
ir usted ahora á su casa
fuera grande desacierto.
Prudencia.
PED. No sé vivir
donde no se encuentran ellos!
LEAN. Pero es preciso amoldarse
á las circunstancias.
PED. Veo
que nada adelanto con
impacientarme. Los cielos
querrán poner algun dia
coto á nuestros sufrimientos.
LEAN. Bueno es confiar en él;
mas por sí ó por no, primero
es confiar en nuestras fuerzas;
con que hasta despues, tio Pedro.

ESCENA II.

PEDRO, ALIFONSA.

PED. Tiene razon, es preciso
tener corazon de hierro
en estos lances; si todos
por desgracia deponemos
nuestro espíritu, bien pronto
seremos perdidos.
ALI. (*saliendo.*) Perros!
Tratarme de esta manera!
PED. Señá Alifonsa, qué es eso?
ALI. Qué tiene de ser? Que no
se puede á esos estrangeros
sufrir; que por todas partes
estan haciendo atropellos,
y que al mejor, ahora mismo
quisiera ver en el fuego!
PED. Serenidad!
ALI. Obligarme
á cerrar mi lavadero,
sin darme siquiera tréguas!
PED. Será posible!
ALI. A pretesto
de que alli se han reunido
á conspirar... Embusteros!
Yo conspiradora! Ahora,
ahora es cuando pienso
hacer todo lo posible
para que arda el mundo entero!
Cuidado conmigo á malas!
PED. Pero cuente usté el suceso
sin preámbulos.
ALI. Apenas
que usted se escapó supieron,
con órden de no sé quién
volvió á buscarme el sargento;
un bribon! Y rompió todas
las puertas, y sin rodeos
me puso en mitad del campo!...
Bien conocido le tengo!
Puede encomendarse á Dios
si llega á armarse un jaleo!
PED. Qué infamia! Resignacion,
que ya cambiarán los tiempos
que hoy alcanzamos.

ALI. Perdida
me han dejado sin remedio;
en una casa de enfrente
tengo una prima sirviendo;
voy á ver si me socorre...
Y el sargentazo perverso
la avilantez ha tenido
de decirme chicoleos!
La broma le ha de costar
cuando menos el pellejo!
Pero usted, de qué manera
se libertó?
PED. Cuando huyendo
por la ventana salté,
me encontré, gracias al cielo,
con Pascual...
ALI. Que se hallaria
probablemente durmiendo.
PED. Cuidando un caballo estaba,
y me le ofreció; lijero
monté en él, y vine aqui,
en donde ocultarme pienso,
hasta que de mi se olviden
mis perseguidores fieros,
ó que por su independencia
se alce de Madrid el pueblo.
ALI. Que se alzará, estoy segura:
haremos un escarmiento,
y no quedará un francés
siquiera para remedio.
PED. Como levantase el grito
uno solo de los nuestros,
contra los usurpadores
viera usted salir á cientos
las gentes, y cual del mar
entre las olas revueltos,
morir entre nuestros grupos
enteros los regimientos.
Pero ninguno se atreve
y esclavos todos seremos.
ALI. No señor, se atreverán:
somos en Madrid corderos
á buenas, mas si nos urgan,
en leones nos volvemos.
A los que yo tengo gana
y mas criminales creo,
es á los señores ricos,
de sangre azul, ó veneno,
que siendo al pais traidores
nuestros contrarios se han vuelto.
Si ha de haber una matanza!
Que me han dicho, ahora recuerdo,
que hace el amor á Mariana
un bribonazo de esos.
PED. Calumnia infame! Mentira!
ALI. Pues...
PED. Yo sé la hija que tengo.
ALI. Ninguno puede decir
de este agua...
PED. Pues yo si puedo.
ALI. El amor alcanza mucho...
PED. Mi Mariana es un modelo
de virtud, y aunque soy pobre,
ya lo sabe usted, no cedo
en honradez á ninguno,
y con mas orgullo llevo
entre mis pobres harapos
un corazon en el pecho,
que sus dorados blasones
de los grandes el primero.
ALI. Es mucha verdad, me marcho:
me trajo á verle el deseo
de que supiese mis cuitas.
Insolentes estrangeros!
No se encuentra uno seguro
en ninguna parte; hambrientos
lobos, cuando llegue el dia,
para vengarnos seremos.
PED. Mas calma!
ALI. Ya me olvidaba
de que soy del bello sexo,
y que no debo meterme
en bolinas. (*marchando.*)
PED. Muy bien hecho.
ALI. Adios. Por si se arma gresca, (*volviendo.*)
en casa del calderero
hay escondidos fusiles,
sables y trabucos...
PED. Bueno.

ESCENA III.

PEDRO.

Pobre muger! Es resuelta
como ella sola, y la creo,
si se arma un motin, capaz
de poder hacer mal tercio...
Quién será quien le ha contado
que á Mariana...? Oh! No, no es cierto,
de la virtud de mi hija
dudas abrigar no puedo:
mucho mas, que ayer Bernardo
me la ha pedido, y entiendo
que ella le quiere, aunque yo
en dársela no consiento.
Casarla con un francés!
La asesinára primero!
Felizmente ya le dige
que ni conviene, ni quiero
que la hable mas, y su amor
olvidarán con el tiempo.

ESCENA IV.

PEDRO *y* PASCUAL.

PAS. Buenas noches!
PED. De Mariana
y de José sabes algo?
PAS. Pues qué, no sabe usted nada?
PED. Pero, qué les ha pasado? (*cojiéndole el brazo.*)
PAS. No me agarre usted asi,
que me descoyunta el brazo.
PED. No estás viendo mi impaciencia?
PAS. Usted se vá á poner malo.
(Quién es el que vá á espetarle...?)
PED. Acaba pronto.
PAS. (Qué ojazos!)
Está usted bien prevenido
para oir sin sobresalto...?
PED. Alguna desgracia!
PAS. Dos.
PED. Que me estás martirizando!
PAS. Tengo mucho sentimiento
en darle tan triste rato.
(Ya se lo podré decir,
que se vá tranquilizando.)
PED. Si no me lo cuentas pronto...
PAS. Supongo que usté ha cenado...

ESCENA V.

Dichos, LEANDRO.

LEAN. El conde del Cesped viene,
y á usted ver intenta.
PAS. Malo!
Me vá á acogotar; sabrá
que le dí á usté el caballo.
(*cojiendo la cesta á Leandro.*)
Dígale usté que no hay nadie;
que el tio Pedro se ha marchado;
que se ha muerto de repente
cuando le he contado el caso.
PED. Qué caso?
PAS. El caso que he dicho;
(*echando á Leandro.*)
pero acaso está escuchando.
Haga usted caso por Dios,
que temo un tercer fracaso.
PED. Te estás burlando de mi?
PAS. Ya llega, escucho sus pasos.
(*entra con la cesta por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

PEDRO, *el* CONDE, LEANDRO.

CON. (No ha venido: llego á tiempo.)
PED. Señor Conde...
CON. (*á Pedro.*) Quiero hablar
con usté solo.
PED. Bien. Leandro...
LEAN. Comprendido. (No me dá
muy buena espina esa cara.)
Si algo se ocurre, llamar...

ESCENA VII.

PEDRO *y el* CONDE.

CON. Supo que usté aqui se hallaba
por una casualidad,
por un bellaco, que creo
usted conoce.
PED. Pascual?
CON. En la calle le encontré,
y teniendo que arreglar
con él cierta cuenta, vine
hasta esta iglesia, detrás
de él, en donde por fortuna
he podido averiguar
que usted se encontraba oculto.
Acaso le chocará
que con tan grande misterio
hablarle quiera; pero hay
en la vida circunstancias
especiales...
PED. Si en verdad;
y yo estoy atravesando
una...
CON. A eso voy á parar.
Los servicios que á mi padre
hizo usted recordará...
PED. No por cierto.
CON. Usted un dia
le libertó del puñal
de un miserable, que quiso
su noble aliento cortar,
y quiero, como quien soy,
tan santa deuda pagar.
PED. Bastante pagado fuí
por aquella accion.
CON. No tal;
la vivienda que á usté damos
en nuestra casa, quizá
piensa usted que es digno premio?
No señor, y hoy que usté está
perseguido injustamente
como un torpe criminal,
es mi deber, la inocencia
de usted á todos mostrar,
y librarle de las redes
de una calumnia infernal.
Para prenderle esta noche
le han buscado á usted.
PED. Si.
CON. (*con misterio.*) Leal
le vengo á dar un consejo
que mucho le ha de importar.
Usted está siendo víctima
de algun diabólico plan.
PED. Qué dice usted?
CON. Lo que oye.
Tiene usted intimidad
con algun francés?
PED. La tengo,
no lo niego.
CON. Con un tal
Bernardo?
PED. Un gallardo jóven,
que hace cuatro años está
en el taller de un armero,
trabajando de oficial.
CON. Pues! El mismo, si, ese es quien
le delató.
PED. Voto á san...
Será cierto?
CON. Positivo.
Y lo que usté ignorará,
es que sabiendo su fuga
á Mariana hizo apresar.
PED. Mi hija! Mi hija!
CON. Tenga usted
mas calma, ya se sabrá
dónde se encuentra, y muy pronto
la podrá usted abrazar.
Yo me encargo de buscarla
desde luego.
PED. Por piedad!
CON. Descuide usted; en mi casa
le ofrezco hospitalidad,
si aqui no se cree del todo
seguro.
PED. Fuera abusar.
Mientras pasa esta tormenta
aqui podemos estar.
Por Dios, señor Conde...
CON. (Estoy
satisfecho de mi plan.)
Yo haré todo lo que pueda...
PED. Oh! Dios se lo pagará.

ESCENA VIII.

PEDRO.

Quién tal vileza pensára!...
Aquel amoroso afan
y su honradez, eran solo
una farsa criminal!

Hija de mi corazon!
Cuán afligida estará!
Aunque peligre mi vida
yo la quiero ir á buscar!

ESCENA IX.

PEDRO *y* BERNARDO.

BER. Tio Pedro! Tio Pedro!
(*entrando precipitadamente.*)
PED. (*fuera de sí.*) Aqui
tú! Dónde está mi Mariana?
Querrá tu intencion villana
matarme tambien á mi?
BER. A qué viene ese furor?
PED. Mi rabia al mirarte crece!
Te trató como merece
un miserable traidor!
Solo pudiste encubierto
haber en mi casa entrado!...
A dónde te la has llevado?
O lo dices, ó eres muerto!
BER. Piensa usted...?
PED. Eres francés,
y eso le basta á mi saña.
Asi mi lealtad se engaña!
Y aun pones aqui los pies!
Has sido un cobarde espia,
me has estrechado la mano,
para entregarme al tirano
de la infeliz patria mia.
BER. Oh! Víctima de un error
me está usted desesperando!
Yo vengo solo, llorando
por la prenda de mi amor!
PED. Y llegaste á suponer
que yo te la entregaria...!
Que jamás consentiria
en hacerla tu muger!
No, que en sus venas primero
no dejára de española
sangre ni una gota sola,
que dársela á un estrangero!
BER. Aunque irritarme le cuadre,
su intencion ha de ser vana,
porque idolatro á Mariana
y veo en usted su padre!
PED. A prenderme por tí fueron;
tú los dirigiste alli...
no lo niegues, y por ti
á mi pobre hija prendieron!
Digna y generosa hazaña
de hombres viles y perdidos,
que vienen como bandidos
á conquistar nuestra España!
Pensaste en tu orgullo nécio
que humillarme lograrias?
Que mi libertad pondrias
de mi honra sin mancha á precio?
Te engañaste.
BER. Pero...
PED. Calla!
Que solo le pido á Dios
que nos hallemos los dos
en un dia de batalla.
Abatir con duros hierros
nuestra arrogancia quereis...
tiempos vendrán en que huireis
desbandados como perros!
BER. Escúcheme usted con calma.
PED. Esplicaciones no quiero.
BER. Es que sincerarme espero.
MAR. Padre! Padre!
(*saliendo precipitadamente y abrazando á su padre.*)
PED. Hija del alma!

ESCENA X.

Dichos, MARIANA.

BER. Oh! Mariana!
PED. (*á Bernardo.*) Apártate!
MAR. Qué significa...?
PED. Que osado
ese hombre nos ha engañado.
BER. Tio Pedro...
PED. Ya te diré... (*á Mariana.*)
Quiero saber, hijo mia,
lo que te ha pasado á ti.
MAR. Cuando la partida ví
que llevarse á usted queria,
á la cabaña llegué
para entrar y libertarle,
pero cerraron, y hablarle
por la ventana intenté.
Entonces me sorprendieron
tres hombres todos armados;
á gritos desesperados
emprendí; temer debieron
á la tropa que rondaba,
y que mis voces oia,
pues huyeron.
PED. Hija mia,
el cielo por ti velaba.

ESCENA XI.

Dichos, LEANDRO.

LEAN. Es preciso que de aqui
al momento todos salgan;
el pueblo está amotinado,
y han puesto abajo una guardia,
porque sospechan que intenta
hacer tocar las campanas
contra la tropa á degüello...
Las llaves dejar me mandan
al capitan; con que vamos,
vamos por la puerta falsa,
y nadie nos podrá ver.
Cerca de aqui tengo casa
á donde esconderse pueden.
PED. Tú vé á la nuestra, Mariana,
acaso estará José
esperando...
BER. (Por salvarla
yo le dejé de la tropa
en poder! Fuera una infamia
atroz... voy á ver si puedo
averiguar donde se halla.)
Tio Pedro, usted me ha injuriado: (*al marcharse.*)
le perdono... porque la ama (*mirando á Mariana.*)
mi corazon; algun dia
verá mi inocencia clara. (*vase.*)
PED. (*á Mariana, que le quiere detener.*)
Déjalo, que no merece
que le mires.
LEAN. Ya me llaman... (*desde la puerta.*)
Marchemos, yo llevaré
hasta su casa á Mariana.
(*al marcharse cierra la puerta.*)

ESCENA XII.

PASCUAL *saliendo con la cesta, una jarra de vino, y un pedazo de pan en la mano.*

Vamos, es cosa resuelta; (*mascando.*)
el hombre es un animal,
que si no duerme y no come
no debe de trabajar.
(*sentándose en el suelo, y bebiendo.*)
Cuidado que es bueno el mosto
que se gasta por acá!
Y los torreznos! A un muerto
hicieran resucitar!
Pues lo que es el cochinillo...!
(*sacando de la cesta y comiendo.*)
Bocado de cardenal! (*sacándolo de la cesta.*)
Y qué aceitunas!... Conque
estoy encerrado!... Bah! (*mirando á todas partes.*)
Mientras tenga provisiones
enciérrenme... A la verdad
que me incomoda el tio Pedro
cuando me llama holgazan
y tragon... Venga otro trago... (*bebe.*)
Un hombre como un varal,
como yo, dice muy bien,
en algo se ha de ocupar,
debe cojer un fusil...
No debe... donde las dan
las toman... Yo estoy furioso
con el pícaro Murat,
eso si; y si yo pudiera
sin peligro corporal
morderle... y aun con peligro!...
La patria me llama!... Ajá!
(*levantándose medio borracho.*)
Morir por la patria... es un
morir como los demas.
(*echando la barra á la puerta del fondo.*)
Echo la barra! Me guardo
(*á la puerta de la derecha.*)
todo esto: corro á mirar
(*llenándose los bolsillos de viandas que saca de la cesta.*)
desde alli arriba, y apenas
divise un grupo, á San Blas
me encomiendo, y las campanas
á vuelo voy á tocar.
En tanto que haya tejados
á mi no me han de atrapar.
Manos á la obra. Un refuerzo,
y Dios te ayude, Pascual! (*vase por la izquierda.*)

DECORACION DE CALLE. Casas con puertos y ventanas practicables.

ESCENA XIII.

FERNANDO, RAFAEL, TIA ALIFONSA, *pueblo.*

FER. Digo que lo he visto yo,
que han recibido la órden
de hacer fuego á cuantos grupos
haya en calles ó balcones.
ALI. Pícaros! Cual prisioneros
nos quieren tener entonces!
RAF. Harán muy bien, si no damos
pruebas de ser españoles.
FER. Un campamento parece
Madrid; y los alrededores
cuajados se ven de tropas
francesas y de cañones.
RAF. Dicen que hoy piensan llevarse
á los infantes.
ALI. Traidores!
FER. Que por eso van rondando
las calles los escuadrones.
RAF. Silencio! No estais oyendo?
Hácia aqui la gente corre.
(*se oye una descarga, y atraviesa la escena el pueblo corriendo.*)
FER. Alto... que no huya ninguno.
RAF. De los heridos las voces
no escuchais?
FER. Bien claras se oyen.
UNO. Estamos todos perdidos. (*del pueblo.*)
ALI. Si yo tuviese calzones! (*gritando.*)
RAF. Retírese usted por Dios!
(*haciéndola entrar en la casa.*)
ALI. Soy libre! (*gritando.*)
RAF. Adentro. (*tapándola la boca.*)
ALI. Traidores!
(*gritando con toda su fuerza con direccion á donde se ha oido la descarga.*)

ESCENA XIV.

Dichos, menos ALIFONSA; *sale* PEDRO.

PED. Asi asesinais, cobardes!
FER. Tio Pedro!
PED. Rafael, Fernando!
Asesinando en las calles
estan á nuestros hermanos
sin defensa. En qué pensais
que no correis á salvarlos?
FER. Tiene razon!
PED. Al salir
de San Lorenzo, he hallado
una patrulla, que ha hecho
al pueblo fuego! Espirando
á una porcion de infelices
inocentes han dejado.
RAF. Una patrulla!
HOMBRE DEL PUEBLO. Debemos
mientras pasan ocultarnos.

ESCENA XV.

SARGENTO *y* SOLDADOS, *que atraviesan la escena despacio.*

SAR. Ojo alerta; por alli (*pasando con la patrulla.*)
una muger ha asomado.
ALI. Si les pudiera tirar (*desde la ventana.*)
á la cabeza un cacharro!
(*tirando un tiesto á la patrulla.*)
SAR. Fuego!
(*los tres primeros soldados de la patrulla hacen fuego.*)
ALI. Ay! (*dando un grito.*)
SAR. Que descanse en paz.
Adelante, y arma al brazo.
(*se asoman algunas mugeres, y tiran cacharros á los soldados franceses.*)
MUG. 1.ª Traidores!
SAR. Aun mas viejas?
MUG. 2.ª Infames!
MUG. 3.ª Perros!
MUG. 4.ª Gabachos!
SAR. Fuego en ellas! (*hacen fuego los franceses.*)
TODOS. Lluevan tejas!
SAR. Huyamos!
(*sale Pedro detrás de los franceses con pueblo, batién*

dose con ellos y haciéndolos huir.)

PED. A ellos, muchachos!

ESCENA XVI.

PEDRO, RAFAEL, FERNANDO *y pueblo.*

PED. Ya es hora, compañeros, de que bravos
corramos al combate con furor!
En España jamás ha habido esclavos,
la muerte es preferible al deshonor.
No tiene de español sangre en las venas
quien no busque la lid con ansiedad,
por romper de una vez esas cadenas
que roban nuestra santa libertad!
Ya para ellos sonó la hora funesta,
que aborte lograremos la traicion!
Por armas!... Prometed seguirme, puesta
(todos corren en busca de armas, y sacan luego teas, sables y fusiles, etc.: reinará la mayor animacion.)
la mano en el valiente corazon!

TODOS. Lo juramos!

PED. A falta de campanas
señal de alarma nuestras voces den,
y al pueblo y á las tropas castellanas
les sirva de sangriento somaten.

RAF. Acabo yo de ver la comitiva
que á los infantes debe de escoltar!

PED. El vil usurpador muerte reciba
antes que los dejemos apresar!

ESCENA XVII.

Dichos, BERNARDO.

BER. Y yo sigo tambien vuestra bandera
contra la Francia, que sin Dios ni fé,
en niños ceba su venganza fiera.
En represálias guardan á José. *(al tio Pedro.)*

PED. Hijo del corazon! Dadme un acero! *(fuera de si.)*
Antes que tolerar su saña altiva,
guerra sin compasion al estrangero!
Viva la independencia!
(se oyen las campanas tocar á degüello, y varias mugeres que se asoman á las ventanas, gritando.)

TODOS. Viva! *(vanse.)*

ALI. *(asomándose á la ventana con un candil, y en el momento que acaban de gritar los demas, grita con toda su fuerza.)* Viva!
(al mismo tiempo de caer el telon, se oirán el ruido de las campanas, y algunas descargas lejanas.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion pobre: puerta á la izquierda y otra á la derecha. Ventana en el fondo. Al levantarse el telon, y durante el acto, se oirán cañonazos, descargas y ruido de tambores y cornetas, pero lejano, y de modo que no estorbe la representacion.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL *echado en un banco, y despertando asustado al ruido de un cañonazo.*

Está visto, ni un momento
he de poder descansar;
con tanto maldito tiro
y tanta jarana...! Aha! *(bostezando.)*
Si habrán olvidado aqui
la costumbre de almorzar?
Muy poca gracia me haria...
tengo una debilidad,
y una sed, y una pereza,
y una... Quién llega?

ESCENA II.

Dicho, ALIFONSA *por la derecha.*

ALI. Pascual,
y el tio Pedro?

PAS. Debe hallarse
mas aliviado. Pobre hombre!
Si de esta con vida sale...

ALI. Se ha batido como un tigre
contra esos pícaros cafres.

PAS. Qué hora será?

ALI. Es temprano.

PAS. Quisiera usted esplicarme
esas descargas que se oyen,
qué significan?

ALI. No sabes...?

PAS. Apenas del campanario
pude lograr escaparme,
vine á casa del tio Pedro,
á quien á pocos instantes
trageron herido... Casi
lloré... y para consolarme,
quise echar un sueñecito,
y acabo de despertarme.

ALI. Siempre el mismo.

PAS. Tia Alifonsa,
cuente usted y no regañe.

ALI. Sea. Despues que roto el fuego
ví que la gresca iba armándose,
á los artilleros fieles
trage presurosa el parte;
asi es que cuando han venido
los franceses á intimarles
la entrega del cuartel, ellos
se han resistido, y leales
se defienden, y esta casa
y otras que inmediatas caen,
sirven á muchos valientes
de inespugnable baluarte!
Palmo á palmo las disputan
los estrangeros secuaces,
pero han jurado morir
todos antes que entregarse.

PAS. Yo estaba oyendo hace rato
la bulla; pero tan grande
el peligro no creí:
de suerte, que si entran...

ALI. *(desde la ventana.)* Nadie
se salvará, nos fusilan!
Animo, hijos, adelante!
Vuestras vidas defendeis!
Matad antes que nos maten.

PAS. No grite usted, tia Alifonsa.

ALI. Y tú, por qué no te bates?

PAS. Me guardo para despues,
estoy haciendo corage...
y ya verá usted mi brio;
al que se ponga delante
zas... le ensarto.
(Pascual cierra con precaucion las hojas de la ventana, y observa desde alli durante la escena siguiente.)

ESCENA III.

Dichos, Mariana.

Ali. Cómo dejas
á tu desgraciado padre?
Mar. Mejor; tenemos la suerte
de que la herida no es grave;
puede usted pasar á verle,
aunque temo despertarle:
preguntará por mi hermano,
que preso desde ayer tarde,
nadie de su paradero
ni de su existencia sabe.
Ali. Ya me lo contaron. Pobre
niño! Y tú, cómo lograste
que tu padre aqui viniese?
Mar. Velaba por él un ángel,
que en sus brazos me lo trajo,
á perecer arriesgándose.
Ali. No ha sido poca fortuna!
Cuántos infelices yacen
luchando con la agonia
entre el polvo de las calles,
sin encontrar una mano
protectora que los salve?
Mar. Es decir que los franceses...
Ali. Se han portado como infames!
Cebando su rabia en el
indefenso paisanage
estan ahora; á cuantos hallan
registran, y en encontrándoles
un cortaplumas que sea,
los fusilan al instante,
en premio de la leccion
que reciben en el parque.
Ahora solo se defienden
en esta vecina calle
algunos bravos, unidos
con algunos militares,
que siguen el noble ejemplo
de Daoiz y Velarde.
Este es uno de los buenos.

ESCENA IV.

Dichos, Rafael.

Raf. Sigue aliviado tu padre?
Mar. Si.
Raf. Me alegro; dichoso él
que aqui encerrado no sabe
lo que en Madrid ahora pasa
de escandaloso y de infame!
Acabo de ser testigo
del cuadro mas repugnante!
He visto, no hace un momento,
correr de inocente sangre
rios, y á cuantos la tropa
francesa encuentra, llevarse
para quitarles la vida!
En los espantosos ayes
que resuenan, van mezclados
los del hijo y de la madre,
los del hermano querido,
de la esposa, del amante,
del anciano, y los de todos
los españoles leales.
Ali. Qué te dige yo?
Mar. Increible
parece maldad tan grande!
Nos han propuesto una paz...
Raf. Mentida! Para librarse
de nuestra rabia, y su ruina,
que iba á ser inevitable.
Por eso cuando han logrado
que Madrid capitulase,
nos han dado un dia de luto.
Ali. De gloria puedes llamarle,
que nunca se olvidará!
A mi la dicha me cabe
de haber sido la primera
que dió el grito...
Mar. Usted!
Ali. Ya sabes
que al real palacio hemos ido
antes que el alba rayase.
Apenas distinguir pude
que entre aprestos militares
sin respeto, hácia los coches
conducian los infantes,
cuando sin poder vencerme,
balbuceando de corage,
en gritos desesperados
rompí la primera el aire.
Raf. Y á su voz, el pueblo entero
furioso al ver tal ultrage,
«que viva la independencia,»
respondió con grito unánime,
y con afan rodeando
los preparados carruages,
la libertad consiguió
de las personas reales,
que con el llanto en los ojos
de entre sus verdugos salen.
Desde entonces el desórden
reinó ya por todas partes;
las correas de los tiros
rotas en pedazos caen!
Una descarga cerrada
atruena confusa el aire,
y la plaza de palacio
queda llena de cadáveres!
Mar. Entonces fué cuando al frente
de algunos otros, mi padre
desafiando á la tropa
corrió por aquellas calles,
hasta que le dió una bala
en el pecho, y cayó exánime
en los brazos de Bernardo,
que le arrancó del combate.
Pas. Mariana. (*desde la ventana.*)
Mar. Qué quieres?
Pas. (*llevándola á la ventana.*)
Mira,
mira desde aqui.
Mar. Qué haces?
Pas. Ya no está! Me he figurado
ver á José alli!
Mar. No hay nadie.
Pas. Es singular!...
Mar. Puede ser
que el deseo te engañase!
Pas. Sin embargo, estoy seguro
de que divisé su trage.
Ali. En la habitacion del Conde
cómo pudiera encontrarse!
Estás loco!
Mar. Acaso es presa
de algun lazo miserable!

Venga usted, es necesario
que avisemos á mi padre.
(*entrando por la izquierda.*)
PAS. Sí.
RAF. Me parece que escucho
á mi gente aproximarse. (*vase por la derecha.*)

ESCENA V.

PASCUAL.

Si tendré yo cataratas
sin saberlo?... Serán de hambre,
y de sueño... No, allí está,
me hace señas de que baje... (*gritando.*)
Ya voy. Por allí no puedo, (*mirando á la puerta.*)
fuera á la muerte entregarme!
(*gritando desde la ventana.*)
Ya voy! Ya voy! Pobre chico!
Si pudiera descolgarme...
Aquí hay una cuerda, la ato,
y pecho al agua, á salvarle!
(*se descuelga por la ventana.*)

ESCENA VI.

LEANDRO, FERNANDO, RAFAEL, *pueblo, parte de ellos armados, por la derecha.*

FER. Que venga detrás de mi
quien no se quiera entregar;
aun podemos despachar
algun perro desde aquí.
LEAN. Nos vá á faltar municion.
FER. El tejado no estás viendo?
Nada nos falta, teniendo
bien templado el corazon.
Ya que aquí por nuestra suerte
reunidos nos hallamos,
es preciso que vendamos
á caro precio la muerte.
RAF. No debemos de cejar
en el glorioso camino
que nos señala el destino,
es mengua capitular. (*vase.*)
FER. Si lo que juran villanos
no saben nunca cumplir,
á qué fiarse? A morir
con las armas en las manos!

ESCENA VII.

Dichos, ALIFONSA.

FER. Tia Alifonsa.
ALI. Ese rumor
qué significa?
FER. Que vamos
á morir los que aquí estamos
por la patria con honor.
ALI. Bien, hijos mios, no cedo
en valor al mas osado;
me tendreis á vuestro lado;
cargar los fusiles puedo.
LEAN. Con nosotros!
ALI. Aunque vieja
fuerza en mi brazo no halle,
bien puedo de aquí á la calle
tirar con brio una teja.

ESCENA VIII.

Dichos, RAFAEL.

RAF. Somos perdidos! La calle
está de tropas cercada,
y á todos de sepultura
nos va á servir esta casa.
FER. No hay que apurarse, muchachos,
tenemos aliento y armas.
LEAN. Del Conde la habitacion
aun permanece cerrada.
RAF. Abajo la puerta, y quede
como todas, tambien franca! (*se oye una descarga.*)
FER. Ois? Son los asesinos.
Venganza, amigos!
TODOS. Venganza!

ESCENA IX.

Dichos, PEDRO *y* MARIANA.

PED. Deteneos!
FER. El tio Pedro!
MAR. Padre!
PED. Apártate, Mariana,
quiero de ejemplo servir;
ahora no me duele nada...
RAF. Calcule usted que la herida...
PED. Esta sangre se restaña
con sangre de los franceses!
Vendamos las vidas caras!
La causa que defendemos
es como ninguna, santa;
mis brazos estan robustos,
poned en ellos un arma,
una mano en que apoyarme
condúzcame á la batalla,
y antes de espirar, al menos
podré desahogar mi rabia!
FER. Bastante usted se ha batido.

ESCENA X.

Dichos, BERNARDO.

RAF. Bernardo!
BER. Bernardo soy,
que á vuestra causa ya unido,
á triunfar con honra voy,
ó con gloria á ser vencido!
FER. Bravo!
PED. Déjame tu mano,
es la mano de un valiente.
BER. No, amigos, la de un hermano
que no haber nacido siente
en el suelo castellano.
Participar me habeis hecho
de vuestra heróica arrogancia,
y por eso ya mi pecho
no abriga mas que despecho
contra la ambicion de Francia.
Mi corazon asaltar
no podrá nunca el desmayo!
Cómo en tal mengua ha de dar
quien os ha visto luchar
como yo, en el dos de mayo?
Seguid con tan noble celo
de buenos haciendo alarde,
ya que bondadoso el cielo
nacer os hizo en el suelo
de Daoiz y Velarde.

Víctimas de los tiranos
los dos murieron con gloria
del hierro traidor á manos!
Quién no envidia el nombre, hermanos,
que dejan hoy en la historia!
Corramos, pues, á imitar
su heroismo acrisolado,
ya que sentimos humear
la sangre que han derramado
de la patria en el altar. (*se oye una descarga.*)
Sentis tronar el cañon?
Eso aumente nuestra saña!
No haya cuartel ni perdon!
A lidiar por vuestra España
mientras lata el corazon! (*vanse todos.*)

ESCENA XI.

MARIANA, PERICO.

MAR. Van á morir, padre mio.
PED. Van á cumplir un deber
sagrado. La libertad
es, hija querida, el bien
mas apreciable que el cielo
puede al mortal conceder.
MAR. Modere usted su ardimiento.
PED. Dame un arma. Yo tambien
quiero ir con ellos.
MAR. Por Dios!
Su estado contemple usted. (*se oye una descarga.*)
PED. Ya han roto el fuego.
MAR. Aqui sola
sin amparo quedaré.
PED. Es verdad; acaso pronto
la soldadesca soez
suba, y tu honor, hija mia,
necesite defender.
Pero en dónde me digiste
que se encontraba José?
MAR. Desde aqui le distinguió
Pascual.
PED. Oh! No puede ser.
Cómo en la casa del Conde
te figurabas que esté?
MAR. Quién sabe!
PED. El desventurado
habrá sido á la estrechez
de una prision conducido,
sin esperanza tener
de salir, ó entre las víctimas
asesinado tal vez!
Y quieres que sin venganza
quede! No, rescataré
cada gota de su sangre
con la vida de un francés.
MAR. Oh!
PED. Esta mañana en la lucha
por mi patria y por mi rey
no tan solo me batia,
por mi hijo amado tambien,
y el estrago iba sembrando
cuando me acordaba de él.
Hallarme encerrado aqui
lo mismo que una muger!
Animo, amigos! Bernardo,
tanto como antes te odié,
ahora te quiero, y admiro
tu valor y tu honradez.
MAR. De la herida nuevamente
vuelve la sangre á correr.
PED. Es verdad; no lo he notado;
conmigo á ese cuarto ven
á curarme. Estoy tan débil...
Me siento desfallecer.
He perdido tanta sangre...
MAR. Vayamos despacio... pues...
PED. Pueblo desgraciado, todos
te han de ultrajar y vender.

ESCENA XII.

CONDE.

En vano á mi salvacion
quiero buscar un camino!
Por todas partes encuentro
á mis fieros enemigos.
Salir y unirme á las tropas
francesas aun no he podido.
En mi propia casa preso
corre mi vida peligro.
(*señalando á la puerta de la izquierda.*)
Recuerdo que en ese cuarto
hay un secreto postigo
por el que es fácil huir!
En los tejados vecinos
fácilmente encontraré
quien quiera prestarme asilo,
hasta que sin riesgo pueda
volver... Mariana!

ESCENA XIII.

CONDE y MARIANA.

MAR. Dios mio!
CON. Tu padre es aquel! No huyas!
MAR. Señor Conde...
CON. Se halla herido?
MAR. Respete usted su dolor.
CON. Mariana, al cielo bendigo,
que hace que para morir
nos encontremos unidos,
ó para juntos salvarnos;
igual es nuestro destino!
Oh! Sigueme; por alli
podremos salir tranquilos.
MAR. Abandonar á mi padre...!
CON. Lo quiere asi su destino!
MAR. Nunca!
CON. Quizá va á morir!
MAR. Mas será en los brazos mios!
CON. Y aun intentas...?
MAR. Socorrerlo
hasta el último suspiro.
CON. Vé que es imposible! Estamos
al borde de un precipicio.
La casa van á incendiar
si los que en ella reunidos
se defienden, no se entregan.
MAR. Cielos!
CON. Si, ya no hay arbitrio...
Apenas se oyen las voces...
acaso esten ya rendidos.
Mariana, pues que la suerte
juntarnos aqui ha querido,
á lo que tenga dispuesto
conformado me resigno.
Si libres de estos horrores
encontrarnos conseguimos,

mi ardiente amor para ti
se transformará en delirio,
y esclavo de tus deseos
me haré de lograrte digno.
MAR. Déjeme usted. Dónde está
mi pobre hermano querido?
Quiero saberlo. En su casa
de usted, veo que no ha mentido
el que desde esa ventana
aprisionado le ha visto.
CON. Si, Mariana, á qué negarlo?
Yo le conservo escondido,
para que por libertarle
pagues el afecto mio.
MAR. Oh!
CON. No te muevas. Le tengo
en tan retirado sitio,
que antes de hallarle, será
cenizas este edificio.
Solamente si convienes
en alejarte conmigo,
le verás; de otra manera
en él, mi furor altivo
cebaré...
MAR. Piedad para él:
CON. Decídite á huir conmigo.
MAR. No; aunque me ofreciera un trono
le aborreciera lo mismo.
Digna hazaña de un traidor
que á su nacion ha vendido;
vengarse inhumanamente
en un indefenso niño!
Por qué su cobarde saña
no sacia en mi, que le digo
que le odio, y de cuanto pasa
la causa inocente he sido?
Por qué no va usté á buscar
á Bernardo, ya que quiso
que le culpasen á él
de sus infames delitos?
Dice usted que van al punto
á dar fuego á este edificio?..
Pues bien, entre sus escombros
reciba usted el castigo.
Pensaba usted en huir...
Antes seria preciso
que ni una gota de sangre
quedase en el pecho mio.
CON. Serias capaz...
MAR. Atrás!...
Solo siendo un asesino,
solo hollando mi cadáver
podrá usté huir de este sitio.
CON. Miserable!
MAR. Padre! Padre!
PED. Mariana! (*saliendo.*)
CON. Oh! Estoy perdido!

ESCENA XIV.

Dichos, el TIO PEDRO.

PED. El Conde!
MAR. El hombre villano,
que no pudiendo manchar
mi limpio honor, en mi hermano
se venga sin caridad.
PED. Cómo! José...!
MAR. En su poder
está el infeliz. Pascual
lo ha visto.
PED. Malvado!
Le vamos á ir á buscar,
ó entre mis manos, tu vida
miserable dejarás.

ESCENA XV.

Dichos, BERNARDO, RAFAEL, LEANDRO, *pueblo,* ALIFONSA.

BER. Mariana! Aqui ese traidor!
FER. Ardiendo la casa está,
y es fuerza ver si encontramos
salida para escapar.
ALI. La ventana de ese cuarto
sobre los tejados da.
FER. (*por la puerta de la izquierda.*)
Compañeros, por aqui
aun nos podemos salvar.
PED. Hijo mio! Por entre el fuego
voy en su busca.
BER. Qué hará
con eso, sino morir
inútilmente? Ya estan
ahi cerca los enemigos.
Si pasa un momento mas,
perdidos seremos todos.
MAR. Padre!
PED. Dejadme pasar!
Quiero mi hijo! Mi hijo!
(*sale precipitado por la derecha.*)
BER. Infeliz!
MAR. Dios de bondad!
BER. Su muerte es segura!
FER. Huyamos!
MAR. Sin remedio á morir va...
BER. Salgamos todos. Usted (*al Conde.*)
aqui se achicharrará.
CON. Misericordia!
BER. Si fuese
usted un contrario leal,
yo le tendiera mi mano;
á un asesino, jamás.
Prepárese usté á dar cuenta
de Dios ante el tribunal.
CON. Qué miro! Una cuerda atada! (*con alegria.*)
Ya puedo librarme...

ESCENA XVI.

Dicho, PASCUAL *por la ventana.*

PAS. (*apuntándole con una pistola.*)
Atrás!
CON. A dónde vas, infeliz?
PAS. Atrás! Y á este perillan
dejais sin castigo!... Pronto
vas á ver á Satanás...
José no parece... En vano
bajé por él.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el TIO PEDRO *y* JOSÉ.

PED. Aqui está.
MAR. Hermano mio!
PED. Marchemos.
Dios me ha querido sacar
de entre una nube de balas.
Usted no es español ya,

y es preciso que á los suyos
vaya al momento á buscar.
CON. Bajar por esa escalera...!
PAS. O si le agrada á usted mas,
salte usted por la ventana.
Quinto piso.
CON. Por piedad!
Voy á morir abrasado.
PED. Si no se aleja usted...
(*toma la pistola de las manos de Pascual y le apunta.*)
CON. (*aterrado.*) Ah!
PAS. Pasarlo bien. (*cerrando la puerta.*)
BER. Marchemos.
PED. Ya no podrán
subir hasta aqui, las llamas
empezaban á cortar
la escalera.
(*se oye una descarga y un grito del Conde.*)
BER. Habeis oido?
PED. El Conde!
PAS. Un demonio mas!
PED. Tuya es Mariana, Bernardo...
defiéndela como á tal...
ALI. Bien la ganó.
PED. Hija querida,
él tu dicha labrará.
Acábese, compañeros,
la guerra franca y leal!
Rencor á esos estrangeros!
Odio al águila imperial!
A cientos nuestros hermanos
sacrificando ahora estan
cual verdugos inhumanos,
pero nada lograrán!
Seguidme! Para vencer
y hacer á la Francia trizas,
volverán á renacer
de entre sus propias cenizas!
Auméntese nuestra saña!
No haya cuartel ni piedad!
Lidiamos por nuestra España,
por su santa libertad!

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.=Madrid 26 de abril de 1854.=*Segun el informe evacuado por el señor Censor, puede representarse.=Quinto.*

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.